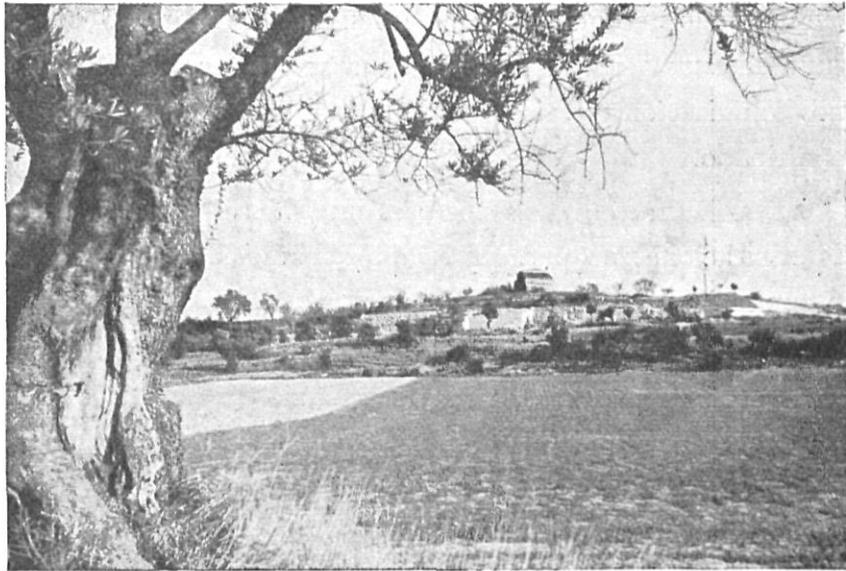


# Reflexiones sobre Ullastret

Por JUAN MALUQUER  
DE MOTES NICOLAU



Para el conocimiento de las poblaciones indígenas de la costa catalana, las excavaciones emprendidas con singular ambición por la Excma. Diputación de Gerona en el *oppidum* de Ullastret son de capital importancia. Superada por fortuna la etapa heroica de nuestra arqueología en la que la simple búsqueda de objetos para vitrinas de Museos y Colecciones constituía la razón última de la excavación, lo que hoy nos importa es la reconstrucción histórica del pasado, y en este sentido el valor de Ullastret es excepcional.

Las excavaciones de Ampurias, más espectaculares que valiosas, nos dicen muy poco sobre las poblaciones indígenas de sus alrededores. Núcleo extranjero, vivió siempre de espaldas a la tierra en que se asentaba, y según reconocen las propias fuentes coetáneas, mantuvo escasas relaciones con la población indígena «agreste y feroz», de la que hacia gala de defenderse militarmente. Sin embargo nos muestra la arqueología como en Cataluña se ejerció una indudable influencia griega que por comodidad venimos atribuyendo a Ampurias sin que tengamos demasiadas pruebas de este hecho que contradice lo que las fuentes literarias nos han conservado. En realidad la influencia emporitana parece poder atestiguar-se solo a partir del siglo IV, lo que demuestra el escaso conocimiento que tenemos aun del verdadero mecanismo colonial griego en sus primeras etapas.

Ciertamente no todos los griegos (su uniformidad es muy discutible), actuaron del mismo modo frente a los indígenas, ni todos los establecimientos tuvieron idéntico carácter, y por lo que puede observarse con el análisis de la colonización griega del Mediterráneo y del Ponto Euxino, existió una gran diferencia entre los *emporía* y las verdaderas colonias. En general los colonos mantenían relaciones tanto más estrechas con los indígenas cuantas mayores posibilidades agrícolas ofrecía la tierra que los acogía, y de hecho, acababan fundiéndose totalmente con el elemento indígena. Los *emporía* por el contrario se mantuvieron siempre aislados, orgullosos de su superioridad, convirtiéndose en núcleos inadaptados hasta la época romana.

Muchas veces una matización helenizante nos habla de influencia griega donde no se han conservado restos de colonias. En casos, colonias desaparecidas como Rhode influ-

yen de modo más permanente e intensa que la propia Emporion. Es muy posible que la causa de estos hechos derive de las características del proceso inicial de lo que denominamos colonización griega, probablemente más amplio, difuso e intenso de lo que se ha venido admitiendo.

Ullastret en ese aspecto es muy aleccionador y a pesar de que el estado actual de las excavaciones no permite establecer aún con seguridad su proceso histórico, nos ofrece ya una serie de datos altamente sugestivos.

Los hallazgos efectuados hasta la fecha, nos indican de modo concluyente que Ullastret se hallaba habitado en el primer tercio del siglo vi a. C. Entre los años 600 y 575 llegaba regularmente al poblado cerámica de manufactura griega lo que demuestra una relación permanente por lo menos con núcleos griegos suditálicos. Que esta relación no se perderá se confirma con la aparición de manufacturas etruscas y griegas posteriores.

A primera vista tenemos la impresión de que la cerámica hallada por Miguel Oliva en los estratos inferiores de la excavación es proporcionalmente más exótica que indígena. Más tarde las importancias en Ullastret continúan con un ritmo acelerado, pero con una clara diferenciación en relación a Ampurias, puesto que apreciamos la aparición creciente de manufacturas indígenas que acreditan un neto proceso de indigenización de Ullastret mientras se mantenía el exotismo para Emporion. De hecho los materiales arqueológicos de Ullastret que pueden fecharse en el siglo iv nos muestran la cultura material «normal»



de un poblado ibérico, pero de ningún modo los materiales que por su contexto se datan de comienzos del siglo VI, que nos indican más bien la presencia de un núcleo exótico es decir griego.

Nuestra impresión de los materiales que conocemos de Ullastret permite afirmar que nos hallamos ante un establecimiento colonial (posiblemente apoyado en un pequeño poblado indígena) que poco a poco va siendo absorbido por la vida local hasta transformarse en un puro poblado indígena o indikete si se quiere, y en realidad éste es el proceso de infinidad de colonias griegas en todo el ámbito de la colonización.

Otro problema interesante que nos plantea Ullastret es el de sus murallas. De momento podríamos decir que sugiere dos cuestiones: fecha inicial del recinto con posibles fases y reconstrucciones, y cuándo dejó de ser necesaria o útil, puesto que al parecer su destrucción actual es más producto de depredaciones modernas que del momento final de ocupación del poblado. Por otra parte la presencia de construcciones exteriores a la muralla en algún sector sugiere una amortización de la función defensiva de la muralla en plena vida del poblado.

En la vida del poblado podemos marcar tres hitos. Primero, época y causa o causas que hicieron necesaria la construcción de la muralla. Luego, el período de su utilización y, por último, porqué dejó de ser necesaria en época anterior al abandono del poblado.

En cuanto a la primera cuestión recordemos aquí que una muralla responde, en general, al intento de una garantía de seguridad ante un peligro real o imaginado, es decir puede ser debida tanto al deseo de aislarse como de defenderse. El caso de Ullastret no es el de Ampurias donde el peligro se imaginaba siempre procedente de tierra. Aquí puede admitirse indistintamente la posibilidad de que la muralla se construyera para evitar un ataque por tierra o por mar o por ambos combinados.

No tenemos aún datos concretos seguros sobre la fecha de la construcción inicial de la muralla, pero el simple examen de su estructura sugiere que debe ser posterior a la fecha de los materiales más antiguos hallados en las excavaciones. Lo cuidado de sus paramentos no aparece en otras murallas «ibéricas» conocidas en Cataluña y parece sugerir la presencia de elementos exóticos. El tipo de la estructura general defensiva tardará siglos en generalizarse en la Península. Por otra parte la gran extensión del recinto amurallado no sugiere en modo alguno la defensa inicial de un poblado, sino de un *habitat* con plena conciencia de sus posibilidades basada en una economía estable y fija. En otras palabras, si Ullastret fuera un poblado indígena su área en los siglos VI-VII sería mucho menor, y si como creemos nos hallamos ante una verdadera colonia griega tal recinto difícilmente podría corresponder a su estado inicial.

Sin conocer exactamente la fecha de la primitiva muralla es difícil saber que peligro la motivó. Si tenemos en cuenta la perenne rivalidad de los establecimientos griegos entre sí en los cuales el estado de guerra era prácticamente endémico, podemos pensar en la posibilidad de una rivalidad con los ampuritanos que desde mediados del siglo V, pero mayormente en el IV parecen tender a monopolizar toda la costa catalana. Si, por el con-



trario el peligro esperado venía por tierra debe aceptarse la presencia de bandas célticas desarraigadas más que en la rivalidad de otros núcleos asentados indígenas. Lo que sí parece evidente es que las murallas cumplieron su misión y fueron posteriormente retocadas como demuestra una evidente variación de técnica constructiva puesta de manifiesto por Oliva en el análisis de los paramentos.

Referente al período de utilización de la muralla, es decir, al que corresponde al mayor período de florecimiento y desarrollo de Ullastret, el estudio de los numerosos materiales recogidos en las excavaciones nos dará, sin duda, el proceso histórico de su población. Adelantemos que el hecho mencionado antes de que nos parece observar una rápida transformación en un verdadero poblado ibérico no es obstáculo para que se importe regularmente en los siglos v y vi cerámica ática, y se mantengan contactos incluso tardíos con el mundo púnico. Es muy posible que el proceso de indigenismo represente por un lado una verdadera absorción de los elementos griegos primitivos y al propio tiempo la canalización de las importaciones hacia el monopolio ampuritano. No podemos olvidar que la desaparición de Rhode como núcleo griego activo parece que debe ligarse con la creciente prepotencia de Emporion a la que no es ajena, creemos, la política internacional púnica antisiracusana y, por consiguiente anti doria, no antigriega general, lo que redundaría en beneficio de Ampurias.

*Si esta explicación fuera cierta tendríamos un nuevo dato que confirmaría la exis-*

tencia de un elemento griego no jonio, en la colonización de la costa catalana que topónimos como Rhode y Cypsela ya hacen presumir.

Queda, por último, el problema de la fase final de Ullastret. En un momento dado la muralla es insuficiente para contener a la población y el núcleo urbano la rebasa. Época de paz, sin problemas graves, de economía fija y estable. El hecho es bastante general y lo observamos incluso hasta nuestros días en muchas ciudades, aunque va seguido de un derribo más o menos rápido de las murallas o por lo menos de torres y puertas, aunque los lienzos suelen quedar englobados en el interior de las nuevas edificaciones.

Ullastret, sin embargo, no vivió esa fase final. Es abandonado y se destruye sin que sus murallas lo hayan impedido y ni siquiera, al parecer, se utilizaron para evitarlo. ¿Cuándo acontece esto?

Existe una lógica tendencia a atribuir una destrucción o un abandono a un determinado acontecimiento histórico conocido. En el caso de Ullastret es la política de Catón del 195 a. C. a la que de modo más lógico le conviene. Ahora bien, de los materiales hallados en las excavaciones y, en particular, los procedentes del estrato más superficial se deduce que la ciudad difícilmente alcanzó unas fechas tan bajas. En efecto la cerámica campaniana que se importó de modo masivo en todos los poblados ibéricos de Cataluña aparece con gran parquedad en Ullastret donde falta totalmente la denominada *campaniana B* (como es lógico), pero la *campaniana A* aparece en escasísima cantidad y siempre de formas antiguas muy próximas aun a la verdadera cerámica griega propias de fines del siglo IV y de la primera mitad del siglo III. Es por consiguiente muy difícil en el estado actual de las excavaciones poder admitir la fecha de Catón para el final de la vida de Ullastret, pues en todo caso sería necesario afirmar que antes de su abandono el poblado viviría un siglo de vida efímera despoblándose gradualmente, lo cual parece excesivamente hipotético.

En Ullastret no aparece regularmente un estrato de incendio que pueda representar una destrucción violenta final del poblado. Habrá que pensar por ello en otra causa para su abandono. ¿Habrán variado las condiciones de vida en esas tierras bajas e insalubres y serían las epidemias, la malaria, por ejemplo, una de las causas a tener en cuenta? Una interpretación de ese tipo podría compaginarse con la fecha de Catón, pues sería una buena explicación para comprender el siglo de empobrecimiento que precedería a su abandono. Sin embargo, nos parece más lógico admitir que por alguna causa actualmente desconocida el poblado pereció en el transcurso del siglo III antes de J. C. Sólo el estudio intenso y exhaustivo del estrato superior de Ullastret en todas las áreas del poblado podrá ofrecernos en su día la explicación correcta y podrá decidir sobre la realidad o fantasía de las deducciones que una rápida visita a las excavaciones nos ha sugerido.